

# LA MUSICA RELIGIOSA EN LA ARMADA

Antonio MENA CALVO,  
de la Real Academia de Bellas Artes  
y Ciencias Históricas de Toledo



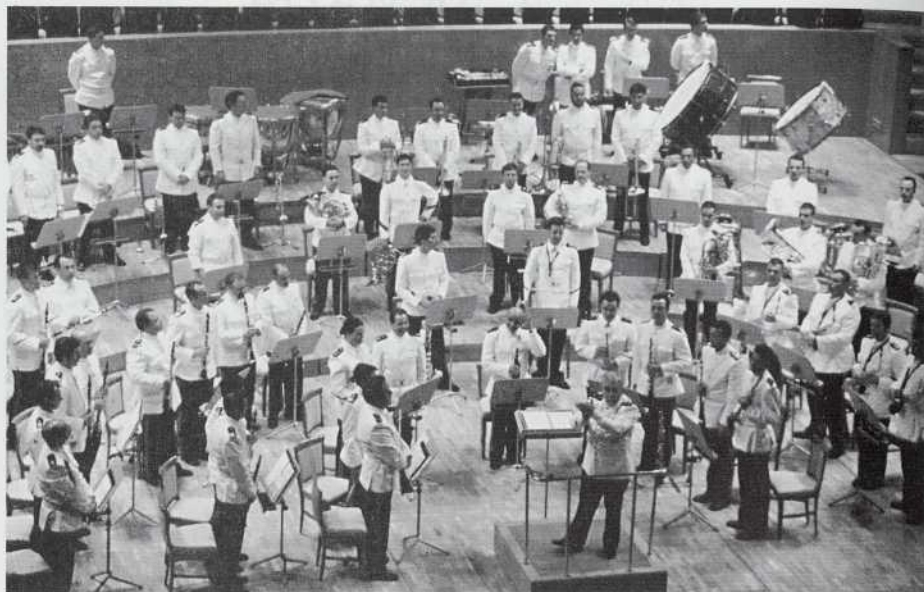
DESDE su nacimiento la Marina de guerra española, al igual que las otras ramas de nuestras Fuerzas Armadas, ha mantenido con la Iglesia católica una relación, a veces profunda, que ha generado a lo largo de los siglos un pensamiento, unas prácticas religiosas y una liturgia de la que algunos rasgos perviven todavía. Es dentro del ámbito del arte sonoro, donde estos rasgos adquieren mayor fuerza entre los hombres del mar, propiciando la creación de hermosas páginas musicales, plegarias sonoras, que siguen despertando la emoción y el fervor de quienes las interpretan y escuchan.

## Los orígenes

Las primeras composiciones poético-musicales españolas relacionadas con el mundo de las armas y la literatura religiosa, las hallamos en las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio (1252-1284), escritas, recopiladas o encargadas, según los casos, por el rey castellano. Estas composiciones, recogidas en cuatro códices, sobrepasan la cifra de seiscientas, que versan sobre «loores» y «milagros» de Nuestra Señora. Las Últimas son las que a nosotros, por el momento, nos interesan, pues en ellas encontramos narraciones de hechos, que se desarrollan en el mar y abundantes referencias a determinadas campañas militares, especialmente en las que intervienen moros y cristianos.

En la *Cantiga* 264, Santa María hace «perecer» a las naves de los moros que tenían cercada Constantinopla. Según nos relata Alfonso X, los moros tenían a la ciudad cercada «con gran brío» por mar, con sus galeras y una gran nave, hasta tal punto que los sitiados ni siquiera tenían agua, pues se la quitaron de donde la gente bebía. Así pues, los cristianos devotos de la Virgen llevaron su imagen al mar, y cuando allí fue puesta, llorando y le rogaron diciendo: «A los moros que así nos cercaron, llévales el mal encima». La plegaria surtió efecto (1).

(1) MENA CALVO, Antonio: *Notas al Programa de Música Religiosa, Militar y Popular*, celebrado en el Auditorio Nacional el 21 de noviembre de 2002.



También, sobre otro hecho relacionado con las campañas contra el islam, la Cantiga 271 narra cómo Santa María puso a salvo una nave que estaba inmovilizada en un río y sufría ya hacía tres meses el asedio de los moros (2).

Entrando ya en el campo de la liturgia religiosa, que se yuxtapone con la castrense, nos encontramos con las misas de armas, las oraciones y cánticos que desde la Alta Edad Media estuvieron presentes en la vida de nuestros soldados y marineros. En estos y posteriores siglos, todo acto militar solemne, ya sea individual o colectivo, va acompañado de signos, rezos, invocaciones a los santos —Santiago, San Millán, San Jorge, etc.—, sones y cánticos de carácter sagrado. A nivel colectivo, son muchos los momentos en que los guerreros llevan a cabo prácticas religiosas. Los cantares de gesta, las crónicas y otros documentos centran su atención en los aspectos litúrgicos más esenciales: la misa y los sacramentos de la confesión y de la comunión.

En el *Poema de Fernán González*, al hablar de la batalla de Hacinas, se dice: «Hay oración antes de la batalla, como hubo vigilia la víspera y habrá acción de gracias después. Al amanecer del día de Hacinas, todos oyen misa, confiesan y comulgan...», y más adelante señala: «El segundo día oyen misa, invocan a Santiago... y reanudan donde lo habían dejado el combate del día anterior...» (3).

(2) FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo: *Historia de la Música Militar de España*. Página 42.

(3) GÁRATE CÓRDOBA, José María: *Espíritu y Milicia en la España Medieval*. Página 42.

Estos y otros muchos pasajes de las obras que venimos citando dan testimonio de la estrecha relación entre la Iglesia y los ejércitos. Aunque en su mayor parte dichos testimonios se refieren a hechos acaecidos en tierra, también los marítimos tienen su reflejo en crónicas como la del catalán Ramón Muntaner, que trata, entre otros temas, de las expediciones de Roger de Flor (1280-1307), en la que leemos: «... un marinero... que era de Llobregat, entonó el *laus* (canto de alabanza) del bienaventurado San Pedro, al que todos respondían... Luego, desarbolada la señera de San Pedro, empezamos todos a cantar la *Salve Regina*».

A través del pasaje anterior, vemos que además de las misas de armas, que supuestamente se oficiaban antes de las batallas navales en forma análoga a las de tierra, también en el curso de las expediciones marítimas se entonaban himnos y cánticos religiosos, como el *Laus Deo* (Gloria a Dios), que se interpretaba al término de una obra, en nuestro caso, al final de una expedición o de una batalla.



José Albacete González, teniente vicario de 2.ª del Cuerpo Eclesiástico de la Armada, autor de la letra y música de la *Oración de noche* de la Marina española. (Foto: archivo RGM).

## La música religiosa de los momentos estelares

Cada uno de los momentos trascendentes de la historia naval ha inspirado a los compositores de todos los tiempos obras de música marcial y religiosa, algunas piezas de gran calidad artística, como las referidas a la Batalla de Lepanto (1571). A ésta corresponde la *Misa de Batalla «Pro-Victoria»*, compuesta en 1600, y el correlativo *Tedeum* de 1572, ambas obras de Tomás Luis de Victoria (h. 1548-1611), uno de los principales polifonistas europeos. La citada batalla dio lugar a la creación de otras composiciones notables, como *In oppresiones inimicorum: Pro-Victoria in turcas mellite obsedionis* (*En el ataque de los enemigos: Pro-Victoria en el asedio de los soldados*

turcos) y «*Canticum Moysi: Pro-Victoria navali contra turcas sacrisclasse parid*» (*Cántico de Moisés: Pro-Victoria naval contra las escuadras turcas, de Fernando de las Infantas* (1534-h. 1610).

Completan este repertorio dedicado a Lepanto la cantata *Oid, oid*, de Juan Budrieu, y una *Ensalada de la Victoria*, de autor anónimo que se conserva en el Monasterio de El Escorial (4).

Desafortunadamente, no poseemos datos sobre composiciones religiosas escritas con ocasión de batallas navales significativas y expediciones marítimas, que forzosamente debieron dar lugar a misas de batalla, tedeum, motetes, oraciones y otros cantos litúrgicos. En los archivos catedralicios de España y América se hallan gran número de partituras cuyo conocimiento desvelarán no pocas dudas. Últimamente se están descubriendo en las catedrales de México, Puebla, San Francisco de Quito, Lima, etc., obras como la *Misa de Batalla*, de López Capillas, o villancicos de batalla, como el titulado *Al campo sale María*, dedicado a la Purísima Concepción, de Roque Ceruti, que demuestran el hecho de que efectivamente debieron escribirse gran número de obras relacionadas con la faceta religiosa de los ejércitos.

## La música religiosa en la Armada en los siglos XIX y XX

La música religiosa de la Armada, es decir, la compuesta por sus músicos o encargada a terceros para los actos litúrgicos, no aparece hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, que es el periodo en el que ya se ha consolidado la organización y desarrollo de las músicas y bandas de guerra de esta rama de las Fuerzas Armadas. No olvidemos que la normativa sobre esta materia no es contemplada hasta la promulgación de las Reales Ordenanzas de Marina de 1748.

Las primeras composiciones de las que tenemos noticia pertenecen a ese género fronterizo entre lo religioso y lo militar, que es el de la música fúnebre, en este caso nos referimos a dos marchas dedicadas *A la memoria de Méndez Núñez* (5), de N. Toledo, y *En la muerte de Méndez Núñez*, del famoso zarzuelista R. Hernando. Ambas piezas fueron escritas en 1869 con motivo del fallecimiento del ilustre almirante.

El 21 de diciembre de 1870 se estrenó en el teatro de la Zarzuela de Madrid *El Molinero de Subiza*, compuesta por Cristóbal Cudrid, con letra de Luiz Eguilaz. Esta zarzuela incluye entre sus números una magnífica *Salve Marinera*, que como tantas otras páginas líricas se incorporan al repertorio musical de los ejércitos, en este caso de la Armada, convirtiéndose en su composición religiosa más emblemática.

(4) SANTAOLALLA DE MUÑOZ, M.: *Las fiestas y su música en el Monasterio de San Lorenzo El Real, en El Escorial (1563-1963)*. Páginas 674-76.

(5) FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo: *Historia de la Música Militar de España*.

Siguiendo el orden cronológico de composición, nos encontramos con la *Oración de la Noche de la Marina Española*, obra que —según nuestro compañero y entrañable amigo Ricardo Fernández de Latorre, ilustre historiador de la música militar española— debió escribirse en la primera década del siglo xx. En principio se atribuyó la autoría de la *Oración* a José Sancho Marraco, pero investigaciones posteriores han demostrado que realmente quien la compuso fue José Albacete González, vicario segundo del Cuerpo Eclesiástico de la Armada.

Como ya hemos visto, la asistencia a misa ha sido la práctica religiosa que desde tiempo inmemorial hasta nuestros días se ha mantenido constante, por lo cual es lógico que se le hayan dedicado en todas las épocas páginas musicales. Una de ellas es la *Ofrenda Marinera*, compuesta por el sacerdote Lázaro Lara e instrumentada para banda por Ramón Sáez de Adana, para su interpretación durante el Ofertorio.

### Las últimas composiciones en concierto

El pasado 9 de junio tuvimos ocasión de escuchar las últimas composiciones religiosas de la Armada en un concierto organizado por la Sección de Música de la Asociación de Amigos de los Museos Militares, que tuvo lugar en el Auditorio Nacional de Música. La Banda Sinfónica de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid y los coros de *San Agustín*, *Kantorei* y *Santa María del Castillo*, bajo la dirección del teniente coronel Agustín Díez Guerrero, director de la mencionada banda, nos ofrecieron un espléndido concierto de música militar y religiosa en honor del apóstol Santiago, con motivo del Año Santo Jacobeo.

Dentro del programa se incluyeron, además del *Himno a Santiago*, que fue acompañado al órgano por Roberto Fresco, la canción-marcha *San Juan Nepomuceno*, de E. V. Quintela, y con honores de estreno mundial, la *Oración a la Infantería de Marina*, de Díez Guerrero. Este compositor de la Armada es también autor de otras partituras de carácter religioso, como *Reina* y *Madre salinera*, dedicada a la Virgen del Carmen, *Virgen de África*, *Plegaria del Soldado Regular* y *Salve Benemérita*.

